

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Librería Montells y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Jueves 30 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

HERALDICA.

LAS ARMAS DE ESPAÑA.

Las armas de España tienen el origen siguiente, y se distinguen por los blasones que se expresan a continuación.

Ataulfo, primer rey godo de España, en el año 416 traía por armas un escudo de cuatro cuarteles: en el primero de arriba á triano derecha, había una corona de oro sobre gules; en el segundo, abajo, un león rojo en campo de argen; en el tercero, alto izquierdo, tres fajas de sable sobre oro; y en el cuarto último, otro león gules en campo de oro. De estas mismas armas usaron algunos de sus sucesores, aunque otros, especialmente Wamba, las mudaron. Don Pelayo en 722, y más bien en 733, cuando conquistó Leon, tomó por armas un león repañte purpúreo en campo de plata. Por los años 1087 empezó D. Alfonso IX de Castilla á tomar por armas un castillo de oro en campo de plata. En la historia de España, libro 2.º capítulo 27.

Pero Don Alfonso de Silva, en su publicación de España, folio 226, dice que habiendo heredado D. Fernando I, en 1035, el condado de Castilla su madre Doña Sancha, condesa de Castilla y mujer del Rey D. Sancho de Navarra, se empezó á llamar Rey de Castilla, y teniendo el de Leon por su mujer D. Sancha, hermana del Rey D. Bermudo II de Leon, á quien heredó cuando, por unidos ambos reinos, pusieron estos reinos en el escudo de sus armas, á la mano derecha el castillo de oro en campo rojo, insignia de Castilla, y á la izquierda el león repañte rojo en campo de plata, insignia de Leon, atendiendo en esta preferencia que dio á Castilla á la corona del Rey. En tiempo de Fernando V se añadieron al escudo central en el cuartel alto de la mano izquierda

abre oro, las cuatro barras coloradas de Cataluña y Aragon, y por Sicilia las mismas en frange, con dos águilas sable en campo de argen, coronadas de oro; y por Nápoles una cruz de oro sobre plata, que divide en cuatro partes el escudo, teniendo otro en cada ángulo designados por las de Jerusalem; por Navarra una cadena de oro y en medio una esmeralda en campo de gules, por Granada una granada abierta con granos colorados en campo de plata.

En tiempo de Felipe I se añadió por la casa de Austria: en la mano derecha, una faja de plata sobre gules; por la de Borgoña, abajo, tres bandas de azul y tres de oro, orladas de rojo, á la mano izquierda, flores de las doradas en campo azul con orla de estagues colorados y plata, por el condado de Artois; por el ducado de Brabante, abajo un león de oro sobre negro, pero Flandes, otro león doble en campo de oro, puesto en la mitad derecha de un escudete que está en medio, y en la izquierda un águila roja coronada de oro sobre plata por el condado del Tirol. En tiempo de Carlos I se añadieron á las armas las dos columnas de Hércules, con «Plus Ultra.» En tiempo de Felipe II se unió á Castilla el reino de Portugal, año 1580, y así se pusieron en medio del escudo las cinco quinas azules sobre plata, orladas de siete castillos dorados en campo rojo, insignia del reino de Algarve. En el timbre del escudo hay una corona imperial, cerrada, adornada con el tesón por orla.

Misceláneas.

Los habitantes de Calcuta han estado siendo víctimas por espacio de algunos días de una verdadera plaga de moscas. La plaga de que hablamos era una clase de moscas mas pequeñas que las que generalmente pululan por las habitaciones, pero á pesar de esto por la gran multitud que de ellas había, no ha

dejado de ser por espacio de una semana un verdadero tormento para los habitantes de aquella ciudad, quienes no podían dar un paso ni hacer nada sin que se vieran atormentados por este insecto. Si se sentaban á la mesa en el acto de sacar los manjares se veían estos completamente cubiertos de moscas; si intentaban leer, en el momento de abrir el libro quedaba este lleno del mismo insecto, imposibilitando la lectura. No quedaban mejor librados los que buscaban un refugio en las calles y paseos, pues algunos llegaban hasta taparse la cara con los pañuelos y otros recurrían al uso de unos grandes que tenían que mover con gran agitación, lo que les causaba grandemente. Por fortuna este pequeño tormento solo ha durado unos ocho días, pues ahora han disminuido las moscas de una manera muy notable.

Las Sras. Suscriptoras al periódico «La Moda Elegante Ilustrada» están de enhorabuena, porque la infatigable Empresa del mismo no solo atiende al complicado asunto de modas con el interés que requiere, sino que, en su afán de complacer al escogido público que la favorece, ha empezado á publicar en el último número las figuras del baile «El Cotillon», cuya idea ni puede ser mas oportuna ni estar mejor ejecutada.

Diez de dichas figuras son las que contiene el referido número, y ofrece continuacion, dando las demás de que se compone ese elegante y aristocrático baile.

Reciban pues las bellas suscriptoras de aquel indispensable periódico de Señoras, nuestra enhorabuena por la acertada ocurrencia que ha tenido la Empresa á quien favorezcan con su labor.

La «Gaceta Universal» de Paris, publica lo siguiente:

«El día 8 del corriente murió en Niza el célebre baritono Tamburini, nacido el 28 de Marzo de 1800. Su padre, que fué director de banda militar, le enseñó primero á tocar la

trompa, cuyo instrumento dejó pronto para dedicarse al estudio del canto. A la edad de 28 años debutó en Gante, en la ópera de Generali «La Contessa di Collo Exboso.» La experiencia que adquirió de la escena en las diferentes temporadas que cantó en Bolonia, Placencia, Nápoles y Florencia desarrolló su talento de cantor dramático que fué bastante dudoso al comienzo de su carrera. Desde 1820 quedó asegurado el porvenir de Tamburini, y desde entonces cantó con brillante éxito en los principales teatros de ópera en Italia. Ligado por mucho tiempo á la suerte del empresario Barboja que á la sazón dirigía los teatros de Nápoles, Milan y Viena, hasta el año 1832 no pudo hacerse oír en el teatro italiano de Paris, en el que debutó con el papel de Dandini de la «Cenerentola.» La flexibilidad y belleza de su voz le conquistaron de repente el favor unánime del público. por espacio de diez años Tamburini fué la delicia de los aficionados parisienses; pues perteneció á esa pléyade de artistas de primer orden entre los cuales se contaron Rubini, Lablache, Ranconi y los Persiani, Malibian, Crisí, etc. En 1841, Tamburini volvió á Italia, y entonces su voz habia ya perdido su frescura, despues cantó en Rusia y luego en Holanda, volviendo en seguida á cantar en Paris en la temporada de 1854, habiendo terminado el año siguiente en Lóndres su larga carrera de cantos dramáticos.

Hacia muchos años que Tamburini habitaba en Sevres donde adquirió una bella finca. Poco tiempo antes de morir se habia trasladado á Niza por consejo de los médicos. Con la muerte de Tamburini el arte lírico ha perdido uno de los cantores mas célebres de este siglo.»

Noticias Generales.

Berlín 28.

Es inexacta la noticia de que el